

Reflexiones posthumanas en torno al objeto del Trabajo Social

Posthuman Reflections on the object of Social Work

[95]

Reflexões pós-humanas sobre o objeto do Serviço Social

Raúl Hozven Valenzuela*

Universidad de Valparaíso

Ketty Violeta Cazorla Becerra**

Universidad de Valparaíso

Patricia Lorena Castañeda Meneses***

Universidad de Valparaíso



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Hozven Valenzuela, R., Cazorla Becerra, K.V. y Castañeda Meneses, P.L. (2025). Reflexiones posthumanas en torno al objeto del Trabajo Social. *Trabajo Social*, 27(2), 95-115. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n2.115378>

Recibido: 28 de junio del 2024. **Aceptado:** 21 de marzo del 2025.
Artículo de investigación

* raul.hozven@uv.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5802-0635>

** ketty.cazorla@uv.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7982-7948>

*** patricia.castaneda@uv.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4676-5872>

Resumen

En este artículo se reflexiona en torno al objeto del Trabajo Social y para ello se analizan repertorios de paradigmas predominantes, con énfasis en el reciente debate social sobre las relaciones humanas, no humanas y de cuidado. Se plantea una perspectiva posthumanista que invita a repensar el Trabajo Social con mayor multidimensionalidad. Se propone el abordaje de un objeto posthumano, para estudiar críticamente las formas en las cuales se construyen sociomaterialmente ciertas realidades con variados elementos humanos y no humanos.

Palabras claves: Trabajo Social, relaciones culturales, cambio social, cuidados, objeto, trabajo.

Abstract

This article reflects on the object of Social Work and analyzes some repertoires of prevailing paradigms, emphasizing the recent social debate surrounding human, non-human, and care relationships. A posthumanist perspective is proposed, inviting us to rethink Social Work from a more multidimensional perspective. In conclusion, we propose an approach to a posthuman object in order to critically analyze the way in which certain realities, formed by various human and non-human elements, are socio-materially constructed.

Keywords: Social work, cultural relations, social change, care, object, work.

Resumo

Este artigo reflete sobre o tema do Serviço Social e analisa alguns dos paradigmas predominantes, enfatizando o recente debate social em torno das relações humanas, não humanas e de cuidado. É proposta uma perspectiva pós-humanista que nos convida a repensar o Serviço Social a partir de uma perspectiva mais multidimensional. Como conclusões, propõe-se a abordagem de um objeto pós-humano para analisar criticamente o modo como certas realidades são construídas sociomaterialmente, formadas por diversos elementos humanos e não humanos.

Palavras-chave: Serviço social, relações culturais, mudança social, cuidado, objeto, trabalho.

Introducción: las difracciones sobre el objeto en el Trabajo Social

[98]

La pandemia acaecida por el covid-19 se ha constituido desde una mirada histórica en una de las emergencias sanitarias mundiales más importantes de los últimos tiempos (OMS, 2022), generando en cada contexto social efectos desiguales. Dicho de otro modo, la pandemia es un evento totalizador y la postpandemia un evento más situado, por lo que cabe preguntarse cómo influye lo postpandémico en las prácticas que desarrollan diversas profesiones de las ciencias sociales en este particular escenario.

En efecto, la postpandemia convoca a una re-visita de aquello que se ha entendido como social y, por cierto, a los objetos que de esta emanan y sobre los cuales se erigen las profesiones que investigan, intervienen y sistematizan planos característicos para el Trabajo Social.

A modo de reflexión inicial, el presente artículo explora el concepto de difracción, por cuanto como término resulta transversal para visibilizar los movimientos que han tenido los objetos en el Trabajo Social. Al respecto, desde la física, la difracción aparece cuando una onda originaria se encuentra con una barrera, grieta o hendidura, y esta al toparse con obstáculos genera una desviación alrededor de las esquinas de estas trabas. De este modo aparece otra onda, pero difractada como fuente secundaria de propagación y creemos que aquello ha ocurrido con la discusión en torno a los objetos del Trabajo Social.

Complementariamente y siguiendo a Haraway (1988), esta difracción es posible proponerla como una forma de comprender la producción de conocimiento, con la finalidad de anteponerse a discursos reduccionistas ligados a representacionismos que buscan simular un reflejo inamovible, es decir, evitar producir una repetición sin diferencia entre lo conocido y el acto del conocer.

Por el contrario, la mirada difractiva del conocer se posiciona disruptiva ante las causalidades lineales y fijas, promoviendo visibilizar las interferencias que emergen entre quien conoce y lo conocido, reconociendo la agencia de todas las partes involucradas en esta práctica. Así entendida la difracción implica entonces “reelaborar” iterativamente los conceptos que van estructurando ideas sin alcanzar nunca la exhaustividad (Barad 2003). En este marco, se plantea que esta propuesta difractiva obliga a

mirar las interrupciones o cruces que rodean la elaboración de diversas ideas y prácticas en la realidad social, proponiendo una lógica performativa que se distancia de una lógica deductiva (Barad, 2007).

Además, González-Saibene (2014) demuestra la dificultad para delimitar unidimensionalmente al objeto del Trabajo Social y al respecto plantea una serie de consideraciones que se resumen en la tabla 1. De este modo, en la primera columna se explicitan autores/as o la temporalidad en la que se despliega cada idea de objeto; en la siguiente estación se comparte una aproximación definitoria en torno a lo que se plantea a nivel de objeto; luego las tensiones que rodean aquella aproximación de objeto. Finalmente, en la cuarta columna se explicitan las difracciones, a saber, nuevas propuestas que se van desplegando y que se consideran punto de partida para otras reflexiones en torno al objeto, desde un pasado, presente y futuro en diálogo constante (Colin, Iturrieta, y Marchant, 2018).

[99]

Tabla 1. Rutas para comprender el objeto del Trabajo Social

| Autorías y/o temporalidad | Aproximaciones Objeto en Trabajo Social | Tensiones | Difracciones |
|---|--|---|---|
| Re conceptualización del Trabajo Social. (Fines de la década de 1960). | El hombre desvalido. | Superar las miradas asistenciales y científicas. | Observar al objeto crítica y dialécticamente. |
| CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social). (Década de 1970). | Necesidades sociales. | El objeto se aborda y modifica a través de la intervención social. | El objeto es una construcción teórica, que apertura metodologías para el Trabajo Social. |
| Nidia Aylwin (Década de 1970). | Problemas sociales. | Superar el sentido común a través de una mirada científica. | Modelo operativo en Trabajo Social, desde una mirada científica en diferentes escenarios laborales. |
| Mercedes Escalada (Década de 1980) | Necesidades reales. | La falta de una definición clara en torno al objeto del Trabajo Social. | Investigación de las necesidades reales que se producen en la sociedad. |

| | | | |
|---------------------------------------|--|--|--|
| Enrique di Carlo (Década de 1980). | La situación problema. | La profundización en el desarrollo teórico del Trabajo Social y en la formación de profesionales desde la reflexión crítica. | Relevar los aportes de la filosofía, la epistemología para la cohesión del Trabajo Social, sin obviar la autonomía del sujeto frente a las adversidades. |
| Margarita Rozas (Década de 1990). | Campo problemático. | Las necesidades sociales se reflejan como demandas específicas que requieren intervención. | Prestar atención sobre las trayectorias que van constituyendo diversas y múltiples complejidades. |
| Nora Aquin (Década de 1990). | Intersección de procesos de reproducción y de obstaculizaciones. | Necesidad de reconocer el campo de intervención, al sujeto y al profesional. | La modificación de situaciones a través de la intervención, teniendo en cuenta que cada intervención es indivisible. |
| Bibiana Travi (Década de 1990). | Relación problemática construida. | La importancia de reconocer permanentemente los supuestos epistemológicos subyacentes en las prácticas del Trabajo Social. | La historia y la identidad del Trabajo Social son aspectos claves para mejorar las prácticas de la profesión en el presente y el futuro. |
| Susana García (Década de 1990). | Las intermediaciones. | El objeto del Trabajo Social tiene una condición ambigua, y para que se constituya, primeramente, resulta necesario superar el fetichismo de la crisis y la noción común de problema social. | La crítica a la intervención constante en crisis, sin un desarrollo teórico pertinente. |

Fuente: elaboración propia, con base en González-Saibene (2014).

El análisis de la tabla 1 permite establecer algunas claridades en torno a la construcción del objeto. En primera instancia, se puede señalar la coincidencia con González-Saibene (2014), con respecto a situar el objeto en las relaciones. En segundo lugar, que el abordaje del objeto resulta complejo, pues este se resignifica en cada contexto societal, entonces, no cabe duda de que constituye un campo problemático, tal como indica Rozas. En tercer término, que para delinear al objeto es importante asociarlo a las necesidades y problemáticas sociales que, sin mediar los respectivos procesos de reflexión crítica, lleva a desvíos, preocupación planteada también por Aylwin, *et al.* (1976) hace más de cincuenta años. Por su parte, Travi señala que las reflexiones en torno al objeto son imperiosas por su vínculo

con la identidad y el futuro profesional, apelando por una mayor densidad teórica y metodológica. Esta última situación es sensible en la actualidad, tomando en cuenta la desregulación del Trabajo Social, particularmente en Chile desde la década de 1980, sin soslayar que este contexto puede resultar común en otras latitudes en la región (Castañeda, 2024; Hozven y Sisto, 2021; Hozven y Baleriola, 2021; Iturrieta, 2017; Saavedra, 2015).

[101]

Considerando lo anterior, este escrito tiene por objetivo consignar que las propuestas de objeto para la profesión suelen poner en el centro a las relaciones humanas, en un amplio repertorio de matices, y desde allí surge la posibilidad de proponer una perspectiva que promueva deliberaciones más allá de lo humano, tomando en cuenta el nuevo orden social que se produce tras la pandemia.

A partir de este punto, el texto se organiza de la siguiente manera. En primer término, se presenta un encuadre para capturar al objeto en el contexto de los paradigmas clásicos en el Trabajo Social, para posteriormente, y a modo de reflexión, proponer una ruta alterna para observar al objeto, considerando particularmente la postpandemia. Luego, como estación final, se presenta la propuesta de relaciones de cuidado humano y no humano como otra posibilidad de objeto de la profesión.

Paradigmas y perspectivas para comprender objetos en Trabajo Social

Denzin y Lincoln (2012) plantean que, en la naturaleza de las discusiones paradigmáticas, hay que considerar al menos tres preguntas para su ordenamiento, y estas se empalman con interrogaciones desde lo ontológico, lo epistemológico y lo metodológico. La primera de estas se asocia al ser real y sus condiciones fundamentales, la segunda con el conocimiento, sus bases y alcance, en tanto que la tercera se encuentra vinculada con el conjunto de procedimientos de corte racional para alcanzar un propósito. Ergo, para comprender y articular un paradigma es necesario tener en cuenta estos elementos, tanto en los análisis cualitativos como cuantitativos de un escenario determinado.

Entonces, desde este plano, interesa desplegar la noción de paradigma por cuatro cuestiones fundamentales. Primero, con miras a destacar su relevancia para proveer un marco teórico, con el fin de comprender y explicar

[102]

determinadas realidades. En segundo lugar, para tener orientaciones con las cuales guiar investigaciones, y acciones. En tercer lugar, para propiciar interpretaciones que propicien discusiones que ayuden a profundizar determinados aspectos que se estudian en la realidad, y, por último, ofrecer rutas para la transformación de condiciones en nuestra cotidianidad, la cual ha experimentado cambios profundos en el último lustro (Oviedo, 2019).

Por lo tanto, en este escenario es importante generar una deliberación sobre dichos cambios para: a) reconocer las limitaciones y potencialidades que ofrece una posición paradigmática; b) entrever supuestos que permitan un análisis crítico de lo que subyace en las ontologías, epistemologías y paradigmas; c) proporcionar criterios para métodos rigurosos atendiendo a las preguntas ontológicas, epistemológicas y paradigmáticas; d) transparentar posiciones teóricas para dar coherencia a los análisis; y, e) aperturar reflexiones éticas para considerar las implicancias del conocimiento en ciencias sociales (Oviedo *et. al*, 2023).

En definitiva, visualizar las posibilidades de integración de estos puntos propicia una descripción distinta que toma en cuenta la diferenciación y complejidad de variadas situaciones sociales, ayudando a organizar el objeto del Trabajo Social (Guerra, 2022). En este orden de ideas se reconoce un potente vínculo entre la ontología, la epistemología y las metodologías, así como de los paradigmas y sus respectivos objetos de estudio.

En cuanto a la noción de objeto, esta se encuentra relacionada con una idea de comprensión, de explicación y de transformación de determinadas realidades de Trabajo Social, en coherencia con los fundamentos aportados por las ciencias sociales (Zamanillo, 1999; Aquín, 1995). Pero ¿qué es un objeto?, la respuesta es amplia, por cuanto apunta a un aspecto de la sociedad, entre muchos que es posible visualizar, describir y comprender en el contexto de una disciplina o profesión determinada (González-Saibene, 2014). Sin duda, el objeto u objetos pueden ser concretos u abstractos, sin embargo, clarifican la organización de un repertorio conceptual y metodológico, que coadyuva a la delimitación y focalización en un área particular de la vida social, teniendo en cuenta que su origen siempre es misceláneo (Bunge, 2013).

Las concepciones en torno al objeto delimitan racionalidades en términos de ideación y acción en las profesiones o disciplinas; encuadran y

aperturan discusiones conceptuales que permanentemente se encuentran en movimiento; y, por último, la noción de objeto permite visualizar y proyectar métodos y técnicas pertinentes en virtud de un contexto social, que definiremos en este texto más bien como sociomaterial o sociotécnico (Latour, 2005).

En resumen, se desea relevar un primer repertorio de discusión sobre el objeto del Trabajo Social, ya que este objeto puede sostenerse desde la noción de perspectivas o de paradigmas en ciencias sociales, que arrojan diferentes aportes según la construcción de un objeto social de interés, y subrayando que no son la única ruta posible en términos organizativos.

A propósito de lo anterior, la perspectiva se comprende como un enfoque ecléctico construido por el conocedor, adoptando diferentes influencias que pueden alcanzar coherencia con flexibilidad fundamentada; es decir, no está confinada a un solo punto de vista científico, a diferencia de un paradigma que responde a un conjunto de creencias, valores y técnicas compartidas por un punto de vista científico determinado y declarado (Denzin y Lincoln, 2012). En segundo lugar, en cuanto a su alcance, la perspectiva toma decisiones sostenidas en condiciones específicas de lo conocido; es decir, es fuertemente situada, como contrapunto el paradigma abarca una visión del mundo completa y esencialista que se impone de manera generalista al objeto conocido.

En tercer término, la aplicación de una perspectiva considera apalancamientos teórico-metodológicos dúctiles y diversos, a diferencia de una aplicación menos blanda que se propone por los paradigmas, que exigen un marco específico de reglas y normas. En resumen, mientras que una perspectiva es un enfoque moldeable, el o los paradigmas más bien prescriben aproximaciones sobre determinados objetos (Denzin y Lincoln, 2012).

Al tenor de esta diferenciación, y en lo referente a paradigmas de ciencias sociales aplicados al Trabajo Social, es posible señalar que son reconocibles con nitidez. Al menos hay tres paradigmas clásicos en la profesión: el positivista, fenomenológico y crítico, que pueden tener otras variantes. Así, es posible inferir en el paradigma positivista un enfoque cuantitativo que se centra en las ciencias, en el uso de métodos cuantitativos, utilizando estadísticas y datos empíricos para entender, descubrir o comprobar los problemas sociales que se erigen como su objeto.

[104]

Por otra parte, el paradigma fenomenológico presenta un enfoque cualitativo, centrado en la subjetividad, significados, representaciones, imaginarios, en definitiva, fenómenos sociales que en tanto objetos enmarcan interpretaciones más que estandarizaciones. Para finalizar, el paradigma crítico, con base en la teoría del mismo nombre, tiene como centralidad transformar estructuras que oprimen, de modo que emerjen las contradicciones como objetos que articulan desigualdades en estructuras tales como las políticas, sociales, y económicas (Morán, 2006).

Como contrapunto, en lo referente a las perspectivas en ciencias sociales, para el caso de Trabajo Social es posible proponer una condición de contextualidad e interdependencia más que humana para comprender el objeto de la profesión, distinta a los paradigmas anteriores.

En este sentido, se propone considerar un objeto de Trabajo Social que emerja desde una perspectiva posthumana, que renuncie a poner en el centro a las relaciones humanas.

Para desarrollar esta idea es necesario comprender que aquello posthumano se refiere a una perspectiva de pensamiento que interpela las nociones tradicionales en torno al humanismo (Camelo, 2023); es decir, cuestiona la centralidad del ser humano en el análisis del objeto, invitando a considerar también otros elementos en la trama de análisis de lo social, como lo viviente no humano, lo material o lo tecnológico (Braidotti, 2015).

Desde esta perspectiva, se propone un domicilio relacional interdependiente, en donde se produce una permanente y performativa relación entre humanos y no humanos, que incluye tecnologías, materialidades y naturaleza (Rodríguez, 2023). En rigor, se plantea considerar una perspectiva que tensiona enfoques tradicionales, puesto que escenifica un principio simétrico entre componentes posthumanos para comprender el objeto de Trabajo Social.

Una perspectiva posthumana para plantear el objeto de Trabajo Social

Con el propósito de trascender a las dimensiones exclusivamente humanas para comprender lo social, es que emerge la perspectiva de pensamiento posthumanista, como alternativa que descentra al ser humano como principal agente de cambio y significado en el proceso de conocer (Bell, 2020).

Este tránsito más allá de lo humano invita a mirar otras formas de vida, como los animales o la naturaleza, sumado a las tecnologías y las materialidades, pues forman parte de la trama de relaciones para comprender lo social, esta vez en clave posthumana. El posthumanismo desafía las tradiciones de pensamiento binario entre naturaleza y cultura, sujeto y objeto, mente y cuerpo. Con ello se propone una visión de mundo como proceso en co-creación material-discursiva constante, donde lo humano es solo una parte más del andamiaje (Ferrando, 2019).

[105]

Un primer componente en esta corriente posthumanista, que nutre otra noción de objeto para el Trabajo Social, reconoce a otros seres vivientes no humanos, tales como animales, microorganismos, plantas o ecosistemas en la trama relacional, los que no deben ser vistos estáticamente, sino con propia agencia y valor intrínseco en la red de relaciones posthumanas (Wolfe, 2010). De esta manera, Trabajo Social tiene la oportunidad de visibilizar y poner en valor la potencialidad de integración de estrategias humano-naturaleza para un bien-ser y bien estar en el mundo desde una lógica de enredos multiespecie (Bozalek y Hölscher, 2023).

Un segundo componente cuestiona la comprensión tradicional de lo humano como una entidad autónoma y superior a lo tecnológico (Braidotti, 2018), en este sentido, otro componente de esta red de relaciones posthumanas propuestas como objeto de Trabajo Social considera la interdependencia con la tecnología, que no solo transforma la vida humana, sino que también media y redefine permanentemente lo que significa ser humano (Hayles, 1999).

Desde esta arista, se demuestra que habilidades como la inteligencia o la creatividad no son exclusivamente humanas, llevando a un re-significación del objeto de la profesión, esta idea inspirada en Haraway (1984), refirma la figura del *cyborg*, que simboliza la fusión entre lo orgánico y lo tecnológico, representando un objeto híbrido que no se ajusta a la separación humano-máquina, sugiriendo nuevas formas de subjetividad y existencia. Los organismos modificados genéticamente, las prótesis avanzadas y las inteligencias artificiales muestran cómo lo tecnológico y lo biológico se entrelazan en formas inseparables, por cuanto proveen una nueva panorámica en la ética profesional. Por ejemplo, si asociamos el uso de la inteligencia artificial en la elaboración e inclusive ejecución de las políticas

sociales (Coddou y Smart, 2021; Sánchez, 2022), o cuando la tecnología u otros dispositivos se insertan en cuerpos humanos, ampliando aspectos de comunicación, comprensión del medio e inclusive sobrevivencia, lo que sería de utilidad para intervenciones clínicas y/o colectivas. Sin embargo, aquello implica profundos dilemas éticos que interpelan una nueva formación en Trabajo Social, ante la presencia de organismos cibernéticos que operan como híbridos, destacando que la mejora de los cuerpos humanos se empalma de mejor manera con los transhumanos (Diéguez, 2017).

Un tercer componente para proponer un nuevo objeto del Trabajo Social desde la perspectiva posthumana corresponde a la agencia de las materialidades que, de la mano de enfoques teóricos neorealistas proponen visibilizar las relaciones en interconectividad y co-constitución entre la materia, las relaciones y el significado (Barad, 2007; Barad y Gandorfer, 2021). En rigor, se propone que la realidad no está compuesta por entidades discretas y separadas, sino de fenómenos que emergen de las interacciones entre diferentes componentes, de manera que la materialidad tiene el mismo peso que aquello viviente (humano o no humano); por ende, se genera un enredo iterativo que hace que las fronteras entre lo inmaterial y lo material sean imprecisas, constantemente reconfiguradas a través de las interacciones.

Ergo, la materia no es una sustancia pasiva que espera ser interpretada, sino que tiene agencia y capacidad de afectar el significado (Bennett, 2020), en este contexto relacional interdependiente material-inmaterial surgen nuevas posibilidades para un objeto de Trabajo Social, que considere con mayor profundidad a las materialidades que forman parte de la red de relaciones de lo social. En este componente, lo material no es un anexo, sino que por el contrario forma parte de los afectos, significados y prácticas de la trama social.

A modo de ejemplificación, Trabajo Social históricamente siempre ha considerado que las materialidades de una vivienda o una ciudad son determinantes de los contextos sociales que estudia e interviene; la diferencia esta vez cabe en el reconocimiento que se le da a la materialidad como agente de alta influencia en la construcción de lo social.

De este modo, los componentes naturales, tecnológicos y materiales se enredan con lo humano para conformar un objeto de Trabajo Social que

visibiliza la red de relaciones posthumanas, que dejan de colocar lo humano en el centro. Esta figura relacional corresponsable de la producción de lo social invita a superar las dicotomías clásicas del pensamiento occidental, como naturaleza/cultura u organismo/máquina, es decir, una distinta forma de ser y estar en el mundo posible de ser reconocido en diversidad e interconexión. Esto ha traído consigo comprender que las identidades no son fijas, sino fluidas y nómades, influenciadas por múltiples factores como la tecnología, la ecología, las materialidades y las relaciones humanas. Esto, por cierto, irradiará a las nociones que en este plano se tengan respecto al objeto de Trabajo Social.

A propósito de ello, Braidotti (2015) sostiene que el objeto crítico posthumano tiene un sentido de pertenencia múltiple, determinada en —y por— la multiplicidad, un objeto que opera sobre las diferencias y es paralelamente diferenciado en lo interno, sin perder su arraigo en la corresponsabilidad relacional, articulada a un sentir de colectividad. De esta manera, se aboga por prácticas que fomenten la coexistencia y el cuidado mutuo entre humanos y no humanos, es decir, nuevos ámbitos de desempeño del Trabajo Social que implicarán una tensión en las ontologías, epistemologías y paradigmas y, por ende, en las otras nociones de objeto que emerjan.

Estas nuevas formas de observar las relaciones reconfiguran una nueva corresponsabilidad relacional (Cazorla-Becerra y Reyes-Espejo, 2023), ya que cada componente tiene el potencial de transformar a otro, permitiendo nuevas formas de existencia, visibilización y valoración social compartida. Desde la discusión que se propone respecto al objeto en Trabajo Social, se invita a la construcción de una ética posthumanista (mas no transhumana) que se ocupa de la transversalización de nuevos criterios de justicia social, reconociendo las diferencias y desigualdades contemporáneas y su tendencia a privilegiar derechos humanos (Cubillos-Vega, 2020), por sobre la interdependencia entre distintos seres humanos, u otros seres no humanos, como las materialidades o la tecnología (Ross *et al.*, 2021).

Relaciones posthumanas de cuidado en el Trabajo Social

Tal como se ha señalado, el posthumanismo descrito aboga por una ética que reconoce una corresponsabilidad en la creación de las realidades existentes, presentando una responsabilidad ética compartida que visualiza los

efectos, abarcando tanto lo humano como lo no humano. Tomando en cuenta lo precedente y en relación con las mismas consideraciones descritas a nivel conceptual en la tabla 1, proponemos lo siguiente en la tabla 2.

[108]

Tabla 2. Una propuesta de objeto en Trabajo Social.

| Autorías y/o temporalidad | Aproximaciones Objeto en Trabajo Social | Tensiones | Difracciones |
|---------------------------------------|--|-------------------------------------|--|
| Postpandemia (Desde 2021 en adelante) | Relaciones de cuidado humano y no humano | Dilemas éticos humanos y no humanos | Nuevos repertorios profesionales para el despliegue con humanos y no humanos |

Fuente: elaboración propia.

En consecuencia, si la trama de relaciones de cuidado humano y no humano hace que todos dependamos de todos y de todo para sobrevivir, esta interdependencia amarra una corresponsabilidad ética y multidireccional para el sostenimiento de lo social. Emerge en este desafío la oportunidad de pensar en lógica de una ética del cuidado que considere todas las formas de vida, tecnología y materia posibles en una realidad social situada (Haraway, 1995), invitando con ello a la exploración de otras formas de comprender el objeto de Trabajo Social.

Empalmado con lo precedente, desde las teorías y ética del cuidado, Tronto (2013) sugiere que el objeto del Trabajo Social sea visto como una actividad multiespecie, que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, para que podamos vivir en él lo mejor posible. En este sentido, existen elementos constitutivos en las relaciones de cuidado humano y no humano, que resultan atingentes en esta propuesta de objeto para el Trabajo Social. Estas relaciones posthumanas interdependientes constituyen el almacén que sostiene una ética del cuidado que hace germinar un nuevo tipo de mediación (Fisher y Tronto, 1990).

Esta mediación, en términos de Latour (2005), es entendida como la capacidad de unir diversos elementos, humanos y no humanos entendidos como actantes, es decir, entidades que producen y sostienen una relación (Hozven y Baleriola, 2019). Con ello, Latour va definiendo la mediación

como una serie de metas que un actante puede describir en un relato, esto es, lo que tradicionalmente se ha conocido en su teoría actor red (TAR) como traducción, que significa desplazamiento, es decir, la creación de un lazo que no existía y que a la vez modifica elementos.

Mediación también significa componer, lo cual se entiende como el proceso de agencia no individual, sino en coacción en una red de humanos y no humanos; además, la mediación se refiere a delegación, a saber modificar el contenido de la realidad que es mediada por el mediador. Es decir que, cuando un elemento nuevo comienza a mediar en una realidad existente que está conformada por elementos humanos y no-humanos, este nuevo elemento lo que hace es modificar y redefinir dicha realidad, por cierto, iterativamente.

Ahora bien, para Trabajo Social esta mediación es una oportunidad para comprender cómo abordar la propuesta de un objeto de relaciones humanas y no humanas en contextos de investigaciones, intervenciones o sistematizaciones que tengan como propósito perseguir la manera en que se conforma el complejo empalme de relaciones posthumanas que construyen lo social. Complementariamente, se propone que estas relaciones de cuidado humano y no humano tienen la misión de detectar necesidades en conjunto y repartir responsabilidades (Camps, 2021), emergiendo un campo de abordaje para un Trabajo Social mediador que propicie relaciones interdependientes, sobre todo en contextos de alta vulneración.

Esa oportunidad implica una forma de corresponsabilidad del cuidado mutuo, donde Trabajo Social evoca un compromiso moral originario hacia el altruismo, una nueva forma de entender su obligación en el campo de la justicia social en tiempos postpandémicos, y así mediar por el bienestar en el que se desarrollan todas las relaciones humanas y no humanas, sin exclusión alguna.

Conclusiones

Los tiempos pandémicos y postpandémicos nos trazan una mayor atención por las relaciones de cuidado humano y no humano, lo que hace posible el surgimiento de nuevos desafíos para la profesión que agendan el trabajo de sus próximos años, sobre todo desde la mirada crítica de sus objetos (Iamamoto, 2022). Un primer reto corresponde a clarificar posiciones, definiendo

[110]

repertorios conceptuales del Trabajo Social en coherencia con esta interdependencia posthumana, y es en punto que surgen variadas preguntas. Primero, ¿quiénes son los sujetos de atención posthumana de Trabajo Social? ¿Se ha incluido a no humanos o esto ya está sucediendo?, ¿cómo se está incluyendo?, ¿hasta qué nivel los no humanos son considerados?

Un segundo reto interpelante es de tipo metodológico, vinculado a cómo construir estrategias y técnicas que coadyuven a la comprensión y transformación de esta trama de relaciones de cuidado humano y no humano. En este punto emergen algunas interrogantes: ¿qué metodologías permiten alcanzar un mayor nivel de inclusión posthumana?, ¿las metodologías tradicionales son suficientes o requerimos de otras que involucren actantes, es decir, entidades que pueden ser humanos o no humanos que participan, son parte y dialogan en un colectivo y/o red interactivamente?, ¿estas, ya se realizan?, ¿se cuenta con evidencia concreta a modo de guiar procesos de formación? Por cierto, un tercer reto se sitúa en las relaciones de cuidado humano y no humano y sus implicancias éticas, es decir, en las respuestas a estas cuestiones: ¿cómo cohabitan los reconocimientos de humanos y no humanos, en los acuerdos hegemónicos de bienestar?, ¿cómo evitar coalicionar intereses entre humanos y no humanos, y llegar a producir acuerdos inclusivos en la diversidad del ser o estar en el mundo?

Indudablemente es necesario reconocer las limitaciones y potencialidades que apertura el posthumanismo, en donde una cuestión clave se despliega, a saber, ¿cómo convocar a la ciudadanía humana para la creación de nuevas formas de pensar problemas y soluciones, en márgenes que no se precisan como exclusivamente humanos? Algunas respuestas se relacionan con optar por domicilios elásticos que se anclan con las perspectivas posthumanas, si consideramos, por un lado, la alta complejidad de los fenómenos que se abordan, los que varían permanentemente en un enredo iterativo. Al respecto, las perspectivas propician un enfoque situado, poniendo el foco en lo específico de un fenómeno social, lo que facilita comprensiones de mayor profundidad en la práctica del conocer en un marco de contextos culturales.

La elección de las perspectivas en ciencias sociales hace proclive la combinación de enfoques interdisciplinarios, es decir, la posibilidad de compartir objetos de estudio, combinando herramientas teórico-metodológicas

y éticas desde diferentes disciplinas para abordar un fenómeno desde sus diversos ángulos de relaciones de cuidado humano y no humano (Canales, 2016). La integración de estos tres fundamentos atiza una práctica del conocer desde la innovación y la creatividad situada, buscando respuestas en lugares distintos a los habituales. Aquello es especialmente útil en el caso del objeto de Trabajo Social, que hoy enfrenta demandas de abordaje en temáticas sociales emergentes como la crisis socioambiental, las identidades trans, la violencia en contextos tecnológicos, la diversidad de apoyos materiales para situaciones de discapacidad, entre muchos otros, considerando los tiempos acelerados postpandémicos que se experimentan (Caminotti y Toppi, 2020).

[111]

Estos retos demandan de Trabajo Social no solo una revisión de sus objetos y soportes teóricos, sino también un análisis de sus prácticas. Por ejemplo, sería pertinente incorporar en la formación profesional contenidos que problematicen la agencia de lo no humano y su vínculo con la gestión de los sistemas de bienestar. Igualmente, en el campo de la intervención, amerita explorar mayores articulaciones entre el trabajo social y las temáticas socioambientales, animalistas o redes de apoyo para el acceso a tecnologías asistivas. También se vuelve pertinente adoptar diseños metodológicos más participativos que consideren la relación humana-no humana, integrando un análisis de redes que permita imaginar futuros inclusivos. De este modo, el Trabajo Social puede ampliar su capacidad de respuesta de cara a los nuevos contextos sociales, ecológicos y tecnológicos que configuran los escenarios del cuidado hoy. Finalmente, la elección de una perspectiva posthumanista para Trabajo Social permite otorgar multidimensionalidad en los posteriores análisis, dando densidad y especificidad a la interpretación, en un contexto en el que particularmente destaca la potencialidad de interconexiones en las relaciones de cuidado humano y no humano.

Otro marco para resolver las preguntas planteadas en estas conclusiones es delinearlas desde el relativismo metodológico que se propone desde la TAR (Latour, 2005), pues apriorísticamente se prescinde de calificar la importancia de un determinado actante en una red de relaciones. Más bien el interés consiste en concentrarse en las relaciones, y en cómo cada actante alimenta esta red de relaciones, es decir, cómo van mediando.

[112]

Esta es una forma de comprender la forma en que Trabajo Social puede abordar este objeto posthumano desde la mediación ya descrita, que sirve para analizar críticamente la forma en que ciertas realidades —que están formadas por variados elementos humanos y no-humanos—, son construidas y mantenidas en vinculaciones interdependientes en el tiempo. En síntesis, el rediseño de nuestras existencias desde la pandemia, y hoy postpandemia, nos sirve como piso para comprender que esta situación también es experimentada en torno a él o los objetos que se despliegan en el Trabajo Social, que como profesión y disciplina de la acción pública se encuentra en permanente sintonía con una realidad social en la que es clara la relación entre humanos y no humanos.

Referencias

- Aquín, N. (1995). Acerca del objeto del Trabajo Social. *Revista Acto Social*, 4(10), 1-10.
- Aylwin, N., Jiménez, M. y Quesada, M. (1976). *Un enfoque operativo de la metodología del Trabajo Social*. Hvanitas Ediciones.
- Barad, K. (2003). Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 28(3): 80.
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press.
- Barad, K., y Gandorfer, D. (2021). Political Desirings: Yearnings for Mattering Differently. *Theory y Event* 24(1), 14-66. <https://doi.org/10.1353/tae.2021.0002>
- Bell, K. (2020). A Philosophy of Social Work Beyond The Anthropocene. In *Post-Anthropocentric Social Work* (pp. 58-67). Routledge.
- Bennett, J. (2020). *Vibrant matter: A Political Ecology of Things*. Duke University Press.
- Bozalek, V., y Hölscher, D. (2023). Reconfiguring Social Work Ethics with Posthuman and Post-Anthropocentric Imaginaries. In *Social Work Theory and Ethics: Ideas in Practice* (pp. 367-396). Singapore: Springer Nature Singapore.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Braidotti, R. (2018). Affirmative Ethics, Posthuman Subjectivity, and Intimate Scholarship: a Conversation with Rosi Braidotti. In *Decentering the Researcher in Intimate Scholarship (Advances in Research on Teaching, vol. 31)*, (pp. 179-188). Emerald Publishing Limited. <https://doi.org/10.1108/S1479-368720180000031014>
- Bunge, M. (2013). *La ciencia, su método y su filosofía*. Laetoli.

- Camelo, O. (2023). Intervenir es interpelar: convergencias entre la pedagogía social y el Trabajo Social. *Trabajo Social*, 26(1), 263-285. DOI: 10.15446/ts.v26n1.109710
- Caminotti, M., y Toppi, H. (2020). *Metodología de la investigación social: Caja de herramientas*. Eudeba.
- Camps, V. (2021). *Tiempo de cuidados: otra forma de estar en el mundo*. Arpa.
- Canales, J. (2016). Nuevas perspectivas y paradigmas de las políticas públicas sociales en tiempos de crisis. Barataria. *Revista Castellano-Manchega De Ciencias Sociales*, (15), 55-72. <https://doi.org/10.20932/barataria.voi15.83>
- Castañeda-Meneses, P. (2024). Conformación de la profesionalidad del Trabajo Social chileno a 50 años del golpe de Estado. *Itinerarios De Trabajo Social*, (4), 72-80. <https://doi.org/10.1344/its.i4.44332>
- Cazorla-Becerra, K., y Reyes-Espejo, M. I. (2023). Corresponsabilidad en el cuidado informal de personas dependientes: construcción discursiva en la política pública chilena. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento Investigación Social*, 23(2), e3331. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3331>
- Coddou, A., y Smart, S. (2021). Transparency and Non-Discrimination in The Digital Welfare State. *Revista Chilena de Derecho y Tecnología*, 10(2), 301-332. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-2584.2021.61034>
- Colin, C., Iturrieta, S., y Marchant, P. (2018). Temporalidades de la construcción disciplinar: las narrativas nostálgicas del Trabajo Social en Chile. *Revista de Estudios Sociales*, 65, 73-84. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/10276#text>
- Cubillos-Vega, Carla. 2020. Educación en Derechos Humanos con enfoque pedagógico crítico: estudio de caso. *Trabajo Social*, 22(1): 177-200. <https://doi.org/10.15446/ts.v22n1.77786>
- Denzin, N., y Lincoln, Y. (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputa: Manual de investigación cualitativa*, vol. 2. Editorial Gedisa.
- Diéguez, A. (2017). *Transhumanismo: la búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Herder.
- Ferrando, F. (2019). *Philosophical Posthumanism*. Bloomsbury Academic.
- Fisher B. y Tronto, J. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. In E. K. Abel y M. K. Nelson (Eds.), *Circles of Care Work and Identity in Women's Lives* (pp. 36-54). State University of New York Press.
- Guerra, Y. (2022). Expresiones del pragmatismo en el Servicio Social: reflexiones preliminares *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 2(3), 179-197.

- González-Saibene, A. (2014). El Mito del “Objeto” en Trabajo Social. *Revista Rumbos. Un Espacio Crítico para La Reflexión en Ciencias Sociales*, (10), 10-37.
- Haraway, D. (1984). *A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminist in the Late Twentieth Century*. University of Minnesota Press.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and The Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies* 14(3): 575-599.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Cátedra.
- Hayles, N. (1999). Simulating Narratives: What Virtual Creatures Can Teach Us. *Critical Inquiry*, 26(1), 1-26.
- Hozven, R., y Baleriola, E. (2019). Trabajo Social enactado: el rol mediador de normas y decretos legales. *Sophia Austral*, (24), 145-158. <https://dx.doi.org/10.4067/So719-56052019000200145>
- Hozven, R., y Baleriola, E. (2021). La crítica de lo crítico en Trabajo Social: Hacia una óptica sociomaterial. *Revista Rumbos*, 16(26), 147-165. <http://dx.doi.org/10.51188/rrts.num26.544>
- Hozven, R. y Sisto, V. (2021). Repertorios interpretativos en el Trabajo Social: ¿disciplina-profesión o prestación de servicios? *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 12-34. <https://cuadernos.utem.cl/wp-content/uploads/sites/10/2021/10/cuaderno-de-trabajo-social-n16-2021-Hozven-Sisto.pdf>
- Iamamoto, M. V. (2022). El Servicio Social en la época contemporánea: trabajo y formación profesional. Editorial Cortez.
- Iturrieta, S. (2017). Entre burbujas, sensaciones y realidades de la profesión más masificada en Chile: el Trabajo Social. *Cuaderno de Trabajo Social*, 9(1): 9-26. <https://repositorio.utem.cl/handle/30081993/1472>
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social, una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Morán, J. (2006). *Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social*. Aconcagua.
- Tronto, J. (2013). Particularisme et responsabilité relationnelle en morale: une autre approche de l'éthique globale. En P. Paperman y P. Molinier, *Contre l'indifférence des privilégiés. À quoi sert le care* (pp. 99-131). Payot.
- OMS. (2022). Reseña normativa de la OMS: Gestión de la infodemia sobre la covid- 19. Organización Mundial de la Salud
- Oviedo, D. (2019). *Epistemología para investigadores sociales*. Arandurayhu Ediciones.
- Oviedo, D., Balletbó, I. y Vallejos, L. (2023). Qué es eso llamado epistemología, para qué sirve, por qué es inexcusable para la universidad y para la paz. *Reencuentro. Análisis*

- de Problemas Universitarios*, 35(86), 295-320. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1244>
- Rodríguez, M. (2023). Trabajo Social, pedagogía y conocimiento relacional. *Trabajo Social*, 26(1): 237-261. DOI: 10.15446/ts.v26n1.110068
- Ross, D., Bennett, B., Menyweather, N. (2021) Hacia un Trabajo Social posthumanista crítico: ética transespecífica de la justicia ecológica, la no violencia y el amor. En V. Bozalek, B. Pease B. (Eds.), *Trabajo Social postantropocéntrico: perspectivas posthumanistas críticas y del nuevo materialismo* (pp. 175-186). Routledge.
- Saavedra, J. (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta de Moebio*, (53), 135-146. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200003>
- Sánchez, M. (2022). La inteligencia artificial en el sector público y su límite respecto de los derechos fundamentales. *Estudios constitucionales*, 20(2), 257-284. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-52002022000200257>
- Wolfe, C. (2010). *What is Posthumanism?*, vol. 8. University of Minnesota Press.
- Zamanillo, T. (1999). Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 12(1), 13-32.

